

## DULCE MARÍA LOYNAZ, POETISA DEL AMOR Y LA SOLEDAD... ANÁLISIS DE "CARTA DE AMOR AL REY TUT-ANK-AMEN"

KHALED SALEM

Lo primero que llama la atención en la poetisa cubana, Dulce María Loynaz, es el tono desacostumbrado y diferente y su fuerte personalidad poética. Y no es de extrañar puesto que ella era de un alto nivel cultural y social.

Nacida, en la Habana, el 10 de diciembre de 1902 en el seno de una familia acomodada, era hija de Enrique de Loynaz del Castillo que fue general del Ejército Libertador y amigo cercano de José Martí, y autor de la letra y música del Himno Invasor, uno de los símbolos patrióticos del país hispanoamericano. Esta situación permitió a dulce María Loynaz abundantes lujos, entre ellos, doctorarse en Derecho Civil, visitar, en 1929, Turquía, Siria, Libia, Palestina y Egipto donde escribió su poema «Carta de amor al Rey Tut-Ank-Amen», a raíz de una visita a Luxor y a la tumba del joven faraón.

Tiene tres hermanos, todos escritores, sin tener antecedentes en la familia, pero ella era la que destacó entre los tres. Por la mansión familiar desfilaron personajes y exponentes culturales de la época de la talla de Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Gabriela Mistral...

Con el derrocamiento de Fulgencio Batista y el triunfo de la Revolución castrista en 1959, Dulce María Loynaz tiene que enfrentarse a una situación en la que se va despojar a los de su clase de todos los privilegios que disfrutaba. Pese a ello, se adaptó a la nueva situación, tarea nada fácil para una familia como la suya, pero nunca se separó de la tierra que la vio nacer hasta su muerte en 1997.

Su figura y personalidad literaria, lo que representa para la cultura cubana, al margen de cualquier disparidad política, ha sido respetada y valorada en Cuba, como prueba de ello han sido los premios, homenajes, distinciones y publicación de sus obras, además de su presidencia de la Academia de la Lengua. Pues, tenía la Orden Nacional de Mérito Carlos Manuel Céspedes (1947), en 1987 fue nombrada doctor *Honoris causa* por la Universidad de la Habana, en el mismo año consiguió el Premio Nacional de Literatura, recibió la Distinción por la Cultura Nacional Orden Félix Varela (1989), la medalla Alejo Carpentier (1993), fue también nombrada en 1989 Miembro Emérito de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. En 1990, se inaugura en Pinar del Río, el Centro de Promoción e Información de la Literatura «Hermanos Loynaz». Y en España ha sido objeto de otras distinciones que culminaron con el Premio de Literatura Miguel de Cervantes, en 1992.

Su vida, infancia y juventud, no fue la habitual para una mujer de su época. Según ella misma nunca tuvo problemas por su condición de mujer. Era una persona inquieta, amante prematura de viajar por muchas partes del mundo, pues recorrió casi toda Europa, América Latina, parte de la del Norte y muchos países de Oriente Medio.

Su pasión por el idioma se refleja en sus libros, en donde éste fluye medurado, velado de una diáfana precisión. Por ello seguía presidiendo las reuniones de la Academia Cubana de Lengua a pesar de su avanzada edad. Así ha quedado demostrado que la maestría en el manejo de la lengua, la decantación del lenguaje y el poder de síntesis, son ejemplos de virtudes apuntadas generalmente por la crítica. La claridad y sencillez, la contención y sobriedad en la expresión lírica, son elementos que también se reiteran como características de su poesía.

La exigencia consigo misma a la hora de valorar su obra es en extremo severa y la ha llevado a romper mucho de lo creado. En su país, Cuba, en la década de los veinte, la poesía no tenía mucho sentido experimental, sus mejores logros son en una línea que algunos de sus estudiosos ven en ella una prolongación del Posmodernismo y que anticipó las agitaciones de los años treinta. Esta poesía, o más bien la posvanguardista tomaría dos direcciones, una llamada en cierta medida realista, como temática negra, social, y la otra pura, más introspectiva y en ocasiones abstracta.

Dentro de la primera corriente o dirección se hizo notoria la figura del mulato Nicolás Guillén (1902-1989), destacado por su antiimperialismo yanqui, y Juan Marinello (1989-1977). Nuestra poetisa, Dulce María Loynaz, está incluida en al segunda dirección, es decir, la línea pura, junto a Eugenio Florit (1903).

Pese a que pertenece a la generación de poetas que empezó a escribir en la segunda década del siglo XX, ha sido considerada, por sus características, un caso único dentro de la literatura cubana del siglo pasado, pues estuvo ajena a grupos, revistas y cenáculos literarios. Y generalmente es calificada como máxima exponente del intimismo posmodernista, mientras otros reconocen en esta escritora una nota distinta y aislada, una nueva sensibilidad que la distingue del conjunto de figuras literarias más significativas de su época<sup>1</sup>.

La crítica ha dejado claro que esta poetisa cubana rompió con las normas poéticas establecidas en la época, sin brusquedades ni estridencias, pero alcanzando lo esencialmente poético y hundiendo sus raíces en el alma cubana. Así mismo se explora el ámbito interior del intimismo poético de Dulce María Loynaz<sup>2</sup>.

Su poesía es considerara, a menudo, hermética, pese a que ella siempre ha defendido que la poesía tiene que ser para un amplio público y tener la voluntad de transparencia, sin buscar la oscuridad intencionadamente. Ella misma reconoce el acento especial que tiene la poesía escrita por mujeres, de la que Cuba siempre ha sido fecunda, desde Gertudris Gómez de Avellaneda a Luisa Pérez de Zambrana, Mercedes Matamoros o Juana Borrero, nacidas en el siglo XIX. Su figura, la de Dulce María Loynaz, ocupa un destacado e indiscutible puesto entre

---

<sup>1</sup> Pedro Simón, *Dulce María Loynaz. Poemas escogidos*. (Selección de), Visor, Madrid, 1995, p. 7.

<sup>2</sup> Pedro Simón, *Dulce María Loynaz. Valoración múltiple*, Ediciones Casa de América Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1991, p. 17.

las poetisas latinoamericanas de comienzos del siglo XX, como Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni o Delmira Agustini. Estas vates fueron motivo de interés especial para ella, pues les dedicó su discurso de ingreso en la Academia Nacional de Artes y Letras, bajo el título «Poetisas de América».

Sin embargo, la voz de Dulce María Loynaz aportó una nueva sensibilidad a la lírica que la distinguiría también de las otras figuras relevantes del Posmodernismo. Pues, demostró gran interés por el metro libre, pero aclara que no fue por incapacidad, sino porque el tema lo requiere o porque cree hallar un ritmo secreto en esa forma. Por ello, solía incluir en cada poemario suyo, al menos, un soneto.

Así mismo tenía predilección por el poema en prosa, debido a su concepción de que hay ideas poéticas que no encajan bien en el verso, ni siquiera en el metro libre. Es de mencionar aquí que la poesía ha sido el eje y el punto de partida de su creación literaria de manera que cuando escribió novela la hizo en poesía, su única novela *Jardín*, considerada un poema en prosa extenso, además de ser uno de sus libros que más unánimes elogios ha tenido por parte de la crítica y de los lectores. sobre este intercambio o mezcla dice Dulce María Loynaz:

«el poema en prosa es una clase de poema del que por desgracia se ha abusado mucho, precisamente por esas facilidades que al parecer brinda de no tener que ceñirse que el poema en verso, pues carece de música, del ritmo, de la gracia en que el verso apoya la idea. Al poema en prosa le han cortado las alas y tiene que llegar sin embargo a la misma altura que su hermano angélico (...) Pero el poema en prosa tiene su razón de existir. Hay, pudiera decirse, ideas poéticas que ya no encajan bien en el verso, ni siquiera en el metro libre...»<sup>3</sup>

Cabe destacar aquí que la aparición del poema en prosa en las literaturas modernas surgió de la necesidad de encontrar un nuevo lenguaje que renovara las convenciones líricas, ya anquilosadas para ciertos poetas, por lo que debe entenderse como negación del verso como único vehículo de la poesía que, frente a la teoría clasicista, supondría una limitación a la creatividad y originalidad individuales. El género nace, pues, vinculado a la crisis del verso en el pre-romanticismo y el romanticismo. No obstante, debe mucho igualmente al auge que la prosa, concretamente la novela, experimenta en estos años, así como a la crisis de los géneros tradicionales establecidos en la poética clasicista.<sup>4</sup>

Su inquietud literaria la ha llevado a hacer incursiones en los géneros más diversos, el periodismo, el ensayo y la novela. También ha traducido a Walt Whitman, así como a autores franceses, italianos y portugueses.

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 83-85.

<sup>4</sup> María Victoria Utrera Torremocha, *Teoría del poema en prosa*, Universidad de Sevilla, 1999.

Dice no haber pertenecido nunca a modas o escuelas literarias, alegando que ella se considera en el proceloso mar de la poesía, un navegante solitario. Y en cuanto a influencia ella reconoce:

«Fueron así los poetas franceses los primeros en deslumbrarnos. Rimbaud, Verlaine, Baudelaire, se convirtieron pronto en nuestros amadísimos. (...) Fue más tarde que aparecieron Juan Ramón y Lorca, ya habíamos trocado a los Parnasianos y los Simolistas por los clásicos españoles, menos sutiles, pero más jugosos y compartíamos su saludable compañía con los bardos orientales. La oscura y a la vez luminosa palabra de Rabindranath Tagore, nos tuvo mucho tiempo como en éxtasis».<sup>5</sup>

Sin embargo, cierta crítica ha buscado para su poesía intimista y límpida influencia de Tagore y Juan Ramón Jiménez<sup>6</sup>. Así mismo se percibe en su obra, a veces, un tono becqueriano. Ello sin olvidar su interés constante por el estilo, un predominio de sustantivos frente a una adjetivación muy parca a conciencia, puesto que ella confiesa que los adjetivos estropean la poesía...

En este contexto surge «Carta de amor al Rey Tut-Ank-Amen», escrita en 1929 y publicada por primera vez en 1953, y es la única parte que queda de su *Diario de viaje*, resultado de un viaje que efectuó, a los veintisiete años, en compañía de su madre y su hermana, a través del Mediterráneo oriental: Turquía, Siria, Libia, Palestina y Egipto son las etapas de un viaje exótico y caro, hecho para estremecer la sensibilidad de la neograduada en Derecho Civil<sup>7</sup>. Esta «Carta de amor...» fue escrita en la antigua Tebas —durante su primer viaje a Egipto—, lo que fue una excepción y un privilegio para esta ciudad histórica puesto que la autora declaró que muy difícilmente pudo escribir fuera de Cuba<sup>8</sup>. En resumen, ha sido una viajera incansable, hasta que perdió el gusto a los viajes, una actividad que ha incentivado su producción literaria.

Y está, por supuesto, «Carta de amor al Rey Tut-Ank-Amen» entre las obras tuyas que son el resultado de sus viajes. Sin duda es una impresionante y sugestiva carta de amor. Es, para la misma poetisa, un delicado juego poético, un encaje tejido con los más sutiles hilos de la fantasía. Lo escribió en Luxor pocos años después del descubrimiento de la tumba de este faraón. Un poema que encaja en su trayectoria poética como poetisa del silencio, la soledad y el amor, pues sus

<sup>5</sup> Dulce María Loynaz, "Nuestros primeros años", en *Valoración múltiple...*, pp. 76-77.

<sup>6</sup> María Asunción Mateo (edición), *Dulce María Loynaz. Premio Cervantes de Literatura 1992. Antología poética*, Espasa Calpe, Colección Austral, Madrid, 1993 (2ª edición), p. 24.

<sup>7</sup> Alessandra Riccio, "La poesía como traumatología", en *Anthropos*, n° 151, diciembre 1993, p. 29.

<sup>8</sup> Se publicó por primera vez en la revista habanera *Garfos* en 1938, y en 1953 la Colección Palma de Madrid dos ediciones seguidas no venales, de 500 ejemplares cada una. Ahora está incluida en *Poema naufragos* (edición de Pedro Simón), La Habana, 1991, y en *Dulce María Loynaz. Poemas escogidos*, (selección de Pedro Simón), Visor Libros, Madrid, 1995.

poemas y creaciones literarias son en última instancia cartas de amor, ya que el amor para ellas es resurrección y libertad.

El amor, la serenidad y la plenitud se suceden como relámpago en los fragmentos de este poema donde el amor, en su faceta de pasión, es un profundo e imposible amor de una sola parte, que sirve de hilo conductor para estos. Es una de las cartas de amor más originales, desconcertantes y vehementes que hayan sido escritas jamás a un amante absurdo, puesto que la amante sabe que está ante su propio sarcófago. Es un monólogo amoroso, basado en la nostalgia de una civilización milenaria y fascinante, de una época inalcanzable. Sin embargo, la amante se da cuenta de la imposibilidad de este amor y vuelve a la realidad: «Nada tendré de ti, más que este sueño, porque todo me eres vedado, prohibido, infinitamente imposible».

La autora se ha servido de las artes plásticas y de la técnica cinematográfica en esos versos, aunque esta técnica se ve más clara en su única novela *Jardín*, pues en cierto fragmento el receptor percibe un cuadro de aquella cultura, de la vida en el Antiguo Egipto bajo el mandato del rey que murió joven:

«Ojos dueños de un reino eran tus ojos, dueños de las ciudades florecientes, de las gigantes piedras ya entonces milenarias, de los campos sembrados hasta el horizonte, de los ejércitos victoriosos más allá de los arenales de la Nubia, aquellos ágiles arqueros, aquellos intrépidos aurigas que han quedado para siempre de perfil, inmóviles en jeroglíficos y monolitos»<sup>9</sup>.

Entra en un monólogo amoroso, en una relación imposible puesto que la otra parte de esta pretendida relación no corresponde, ya no puede responder. Ella es consciente de lo absurdo e irrealizable de este amor tanto por el espacio como por el tiempo, pues les separan miles de años.

«Obedeció a una circunstancia especial, al súbito encuentro de una muchacha sensible, imaginativa, con una edad cuatro veces milenaria y con la exquisita criatura de esa edad. Aquel fabuloso pasado emergía ante mis ojos, acababa de rescatarse todavía virgen desde el fondo de los tiempos y de pronto se hacía presente, casi tangible, casi ítimo... Es de suponer la fascinación del instante. Pero fue eso mismo, un instante; no podía ser más»<sup>10</sup>.

Empero ella se enamoró de Tut-Ank-Amen porque es un amante sin palabras que no podrá contestar a su carta, un amante hierático, inmutable, ungido de ese extremo prestigio de la Muerte.

---

<sup>9</sup> Pedro Simón, *Dulce María Loynaz, Poemas escogidos*, pp. 101-104.

<sup>10</sup> Pedro Simón, *Dulce María Loynaz. Valoración múltiple...*, p. 57.

«Sí, yo amo a Tut-Ank-Amen porque tiene el silencio de la muerte, el prestigio de la Muerte. Lo amo porque está muerto... Si lo viera sentarse sobre el último de sus sarcófagos, desatarse de sus vendas de momia y salir a limpiarse el polvo de los siglos de las sandalias... dejaría en el acto de amarlo»<sup>11</sup>.

En este poema, Dulce María Loynaz recurre a una técnica, tan suya y frecuente en su obra, la de los puntos suspensivos, con el objeto de sugerir más que decir. Sin embargo, se observa cierto uso de adjetivos, lo que no es usual en ella puesto que consideraba el adjetivo la parte menos noble del idioma y su ideal sería poder prescindir de él, escribir solo a base de sustantivo y verbo. Pues «el verbo es la vida de la palabra: el sustantivo, como su nombre indica, es el espacio donde esa vida se sustenta»<sup>12</sup>. Empero el uso de los calificativos podría justificarse por ser uno de sus primeros poemas. Pese a estar entre sus primeras obras, la poetisa ha demostrado gran conocimiento de la historia, la geografía y el arte del país del Nilo.

Así mismo se sirve de las técnicas del séptimo arte, el cine, pues, en algunos fragmentos del mismo poema, maneja la exposición cinematográfica. Y ello se ... claramente donde describe una «cámara» así:

«Ojos dueños de un reino eran tus ojos, dueños de las ciudades florecientes, de las gigantes piedras ya entonces milenarias, de los campos sembrados hasta el horizonte, de los ejércitos victoriosos más allá de los arenales de la Nubia, aquellos ágiles arqueros, aquellos intrépidos aurigas que han quedado pra siempre de perfil, inmóviles en jeroglíficos y monolitos»<sup>13</sup>.

En cuanto a la simbología es algo directa y llana, y ello se debe, posiblemente, a su concepto de la poesía, pues el poeta no debe ser en exceso oscuro, y sobre todo no debe serlo deliberadamente. Así vemos elementos locales con todo su significado en la civilización del Antiguo Egipto: ibis, flor de loto, crecida del Nilo, jeroglíficos, monolitos, sarcófago, y colores como el azul, el rosa y el amarillo... Elementos tan simbólicos como el polvo que representa la muerte junto a la gacela y las hojas de otoño que le comparten en cierta medida este sentido, el sentido de la nada.

Y como colofón, dedica sus canciones tropicales a este rey milenario, con el objeto de modular este amor imposible «Y como a un niño enfermo habría empezado a cantarte la más bella de mis canciones tropicales, el más dulces, el más breve de mis poemas».

---

<sup>11</sup> Pedro Simón, *Dulce María Loynaz, Poemas naufragos*, La Habana, 1991.

<sup>12</sup> *Valoración múltiple...*, p. 95.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. ?

BIBLIOGRAFÍA

- María Victoria Utrera Torremocha, *Teoría del poema en prosa*, Universidad de Sevilla, 1999.
- Pedro Simón, *Dulce María Loynaz, Poemas escogidos*, (Selección de), Visor, Madrid, 1995.
- Pedro Simón, *Dulce María Loynaz, Valoración múltiple*, Ediciones Casa de América y Editorial Letras Cubanas, la Habana, 1991.
- Pedro Simón, *Dulce María Loynaz, Poemas náufragos*, La Habana, 1991.
- Alessandra Riccio, "La poesía como traumaturgia", en *Anthropos*, nº 151, diciembre 1993.
- María Asunción Mateo (edición), *Dulce María Loynaz. Premio Cervantes de Literatura 1992. Antología poética*, Espasa Calpe, Colección Austral, 1993 (2ª edición).
- P. Haro de Aullón, "Ensayo sobre la aparición y el desarrollo del poema en prosa en la literatura española", *Analecta Malacitana*, II, 1, 1979.